

MEMORIA DEL OLVIDO

Desde la
Catedral (III)

JOSE ANTONIO ABELLA

BAJO un horizonte de lastras y campos de cereal, tres edificios religiosos conforman los vértices del triángulo urbano que refleja la imagen de principios de siglo.

Al norte, casi unido por efecto de la perspectiva al entramado de la ciudad alta, el monasterio del Parral.

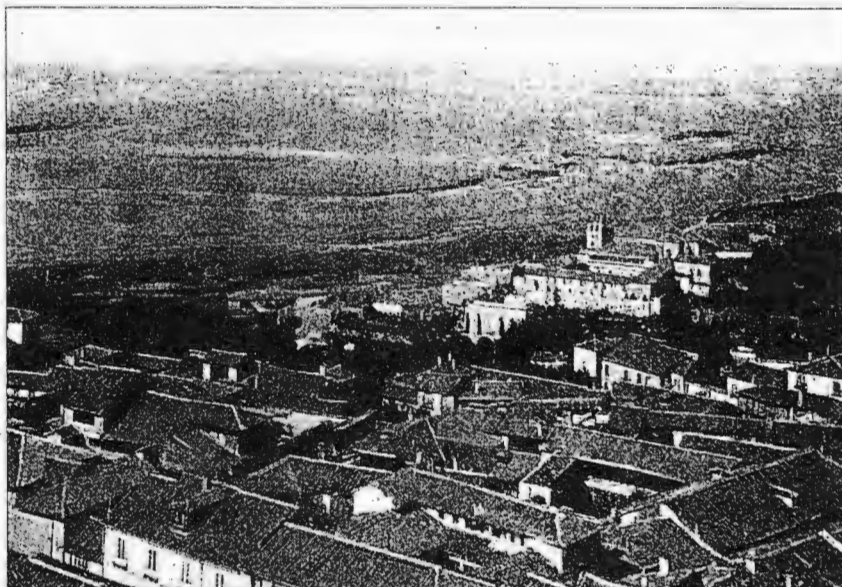
A la izquierda, con la espadaña de su modesto campanario emergiendo tímidamente sobre los tejados, el convento de las carmelitas descalzas que, bajo la advocación de San José, fundara Santa Teresa de Jesús en 1574, colindante entonces con el hospital de Peregrinos de San Antonio y con la estrecha calle de las Descalzas, a la que presta su nombre.

Y a la derecha, sólo perceptible en esta imagen por su patio interior, el convento de los Hermanos de San Juan de Dios, llamados Desamparados, orden que se hizo cargo del hospital que había fundado Diego López, un sastre conmovido por el cadáver hallado a la puerta de su casa una mañana de enero de 1594. En él se atendía a enfermos de *morbo gálico* (sífilis), sarna, hidropeña, tisis y de otras especies. La fachada de este antiguo hospital de Desamparados, recién restaurada, se abre a la calle del mismo nombre, anteriormente denominada de los Azotados y en la que vivió Antonio Machado durante sus doce años de estancia segoviana.

En la imagen actual, se aprecia que es ésta una de las zonas de Segovia donde las transformaciones urbanas han sido más respetuosas con la fisonomía original de la ciudad. Hemos preferido ampliar los límites de esta fotografía para facilitar la ubicación de los referentes citados en este laberinto de edificios, entre cuyos tejados apenas son perceptibles las dos empinadas y umbrías calles a las que antes hacíamos referencia.

Desde nuestra atalaya en la torre de la Catedral, sí que es perfectamente visible la calle de la Canonjía Nueva —Daofz—prolongada por la de los Leones —Marqués del Arco—, que desde tales alturas alejadas del mundanal ruido ofrece una imagen pacífica y soleada, fragmento de una realidad cuya otra cara es esa especie de circuito automovilístico entre portadas románicas en el que, con la anuencia de todos, la servidumbre del tráfico ha convertido al singular barrio de las Canonjías.

PRINCIPIOS DE SIGLO. Tres edificios religiosos, vértices del triángulo urbano. (Foto cedida por Doblón)



1994. En esta zona las transformaciones urbanas han sido más respetuosas. (Foto M.J. Martín)